

Murcia

EL Liberal

Murcia

Suscripción: UNA peseta al mes

En el resto de España: 5 pesetas trimestre

25 ejemplares 75 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID-BARCELONA-BILBAO-MURCIA Y SEVILLA

EDICIÓN DE LA MAÑANA

EL Liberal

en su periódico de mayor circulación
DENTRO Y FUERA DE MURCIA
REGALO DE LA FERIA DIARIA LOCAL

POLÍTICA ESCANDALOSA

España, víctima de
sus hombres

El que lista algo de patriotismo dentro de sí; quien no ha perdido aún la fe en una regeneración verdadera y próxima del país, no tiene más remedio que sufrir hordas emergentes y suscios ataques de indignación al leer las informaciones periodísticas.

Del último día parlamentario, hemos sacado doce tristes conclusiones que vienen a ser una síntesis de la política esencial; y son:

Respecto de la fórmula económica que va ya produciendo males en los estómagos delvidados, la verdad expuesta sin eufemismo ni subtilidad en pleno Congreso de los diputados; y lo habéis leído, la obstrucción de una minoría parlamentaria no obedece a que ella crea que va a introducir mejoras para el país, ni más facilidades para el desenvolvimiento de la vida nacional; no. Ha dicho un genuino representante de dicha minoría, que lo que no quieren es que suban al poder las izquierdas; es decir, una revancha. Las izquierdas arrojaron del poder a esos obstruccionalistas y ellos se van en el caos de sañar por todas las conveniencias de España, con tal de desquitarse de sus verdugos, haciéndoles imposible su acceso a los Gobiernos.

Esto lo han leído todos los españoles; esto se ha repetido varias veces en el Congreso; y esto no levanta una protesta general en toda la nación, ya que de tal modo se quitan la careta los políticos personalistas, ya que con tal ingenuidad y desfachatez se las dan por si mismas los que antes se disfrazaban de bienhechores de la patria.

O lo que es lo mismo; que España está sin presupuestos y sin prórroga económica y tiene el Parlamento abierto, en pleno Agosto, ni más ni menos que para que un puñado de grupos devueltos los navajos que recibieron rendimientos de sus adversarios.

Pintoresco! Encantador! Ejemplar!

La otra conclusión consiste en haberlos enterado, también por labios de un diputado, de que no se realiza alianzas grandes y beneficiosos proyectos de ferrocarriles porque otras empresas ya establecidas se oponen a ello.

Le ha faltado decir a ese diputado, que alguien más que las empresas estatales atacando esos proyectos; aunque reflexionando un poco, no es necesario que esto se diga, pues todos sabemos que las empresas por sí solas no tienen poder suficiente para tales proyectos de interés nacional; se necesita para ello, que tengan consejeros que pertenezcan a los Gobiernos; que tengan accionistas que influyan directamente en la confección de las leyes. Así es como se explica que las grandes empresas se conviertan en monopolios escandalosos, haciendo de los negocios públicos un coto cerrado, el cual se encargan de guardar los mismos gobernantes, por la cuenta que les tiene.

Ha aquí dos botones de muestra que en otro país cualquiera en donde hubiera espíritu de ciudadanía, servirían de resortes para acontecimientos decisivos; aquí en España, tan mano han visto al borrego ciudadano, que ya se confiesa en pleno Parlamento la inmoralidad con toda su desnudez, sin temor a nadie ni a nadie.

Y los pueblos, después de todo esto, siguen humillados y sumisos a un casicismo que deshonra a la nación; no hay civismo, no hay criterio individual ni colectivo; se ha apagado en todos los corazones hasta la más leve llama de españolismo.

Nos extraña considerar cómo este pueblo, que tiene escritas en las páginas de la historia tan sublimes y ejemplares epopeyas por su independencia, se somete de tal manera a estos invasores que manchan y aquejan la soberanía popular.

Por qué? ¿Porque aquellos fueron extranjeros? Pues acaso son estos españoles?

No, no lo son. Aunque hablen nuestra propia lengua y hayan nacido bajo nuestro mismo cielo, estos invasores del poder, son por lo menos facciosos que realizan la obra nefasta de la desmembración de España, a la que saquean y devoran, como si fueran émulos

los de la soldadesca de Attila: ellos pusieron sus manos en el fomento nacional y no ha vuelto a crecer ni una espinilla; ellos pusieron sus manos en la cultura y el pueblo continúa analfabeto; ellos tocaron los resortes de la Gobernación del estado, y las rágidas se agitan inquietas y a menudo, revolviéndose en charcos de sangre; ellos manejaron la Hacienda, y los ciudadanos se mueren de hambre; acosados de tributos y paralizadas las fuentes de producción.

Pero no hay que echar la culpa sola mente a ese pueblo dormido que no siente ya ni aun los agujones más sanguinantes; la culpa principal la tiene la prensa, esa prensa, acostumbrada como un esclavo a los intereses creados, encubridores de partidismo y por esto de tanto y tanto crimen político como estamos viendo perpetrar a la luz del día, y oyendo gritar a los delincuentes públicamente: ¡yo he sido el autor!

De modo, que ya no se requiere ni siquiera la astucia y gallardía casi temeraria del «yo acuso» de antaño; hoy basta con recoger las propias confesiones de los facciosos, comentarlas con sinceridad, con horazadas ciudades y ponerles a la consideración del tribunal popular, para que éste dicte el fallo sin apelación contenciosa.

La prensa lleva sobre sí la responsabilidad de esta degradación política a que hemos llegado; claro es que hay que hacer honorables excepciones, aunque muy pocas. Están en mayoría los que forman parte de la mala endiablada cosa que se entra al país cada vez más; están en mayoría los que tienen relaciones directas con esa política de desenfreno, de malo personal, de francachela detonante de innumerables confabulaciones.

Nosotros queremos ser acusados de ese infarto delito, no tendremos miedo a mirarnos a uno ni a otro, ante el cuadro desconsolador que en España se ofrece. Ante todo, queremos españolas, seremos patriotas, y cuando llegue la «debacle» nacional con estruendo aterradora, que tiene que llegar, Horaremos el triunfo sucesivo, pero en medio de nuestra amargura tendremos el consuelo de haber advertido repetidamente al vaticinio y de haber señalado los remedios.

Y entonces exclamaremos con tristeza: «Nadie nos escuchó!»

CARTAGENA

De festejos

Ampliando nuestra información de ayer sobre la kermesse que en pro de la creación de un Dispensario antituberculoso, organiza la juventud conservadora, damos los nombres de las señoritas que tomarán parte en este festival y sus puestos en los diferentes establecimientos.

Bodas.—Señoritas Adela y Emilia Wandosell, Caridad Ercíquez, María Romero, Pepita Poch, Pepita Gatzambide, Maruja Roig, Camilo M. D. Mench, María Sánchez París, Estrella Macerón, Luisa Martínez, Fernanda Oyarzún, Díaz de Herrero, Barreda, Manuela Manzanares Casco.

Tabacos.—Señoritas Pilar Laiglesia, Luisa López Benítez, Briffas, Valencia, Anita Romero, Luisa Gatzambide, Concha, María y Lola Benítez, Mercedes M. Domenech, Aurora Wandosell, Matilde Oliva, Lola Macerón, María Pápa Sánchez Domenech, Carlota Aguirre, Antonia Trujillo, Cecilia Briones, Carmen Nicolás y Bárbara Manzanares.

Juguetes.—Señoritas Soledad y Rosario Doggi, Margot Terry, Gloria Wandosell, Carmela Barris, María Martínez y Matilde Beltrá, Mercedes y Trinidad Girón, María Buena, Lolita Esteban, Pilar Lozano, Fernanda Barco, Rosario Macerón, Pilar García Vaso y Celia Wandosell.

Dalces.—Señoritas Asunción S. Patricio, Teresa Poch, Fidelia Espín, Isabellita, Lola y María del Carmen Gómez, Marquilla Pastor, Amparo y Rosario Montoya de Morales, María Lourdes Azocón, G. del Real, Luisa Parviseus, Adelaida Arroyo, de Arnau.

Flores.—Amparo Pertiola, Lolita Carrizosa, Angelita Rodríguez Belza, de Díaz, Elisa Escamez, María Teresa Sánchez Domenech, María Luisa Cuesta, Micaela Díaz Ripoll, Fernanda Oliva Llanas, Josefina Soler, Mercedes Enriquez, Clotilde Fajardo de Briffas y Carmen y Salud Barrionuevo.

Pintales.—Señoritas Conchita Ruiz, Lola de Campillo, de Alonso, de Gómez, Morales, Pepita Rebés, Amalia Valles, Isabel Marina, María Luisa Mercader, Valentín Barceló, Inés Gómez de Lara, de Pizas, Carmen Gar-

grotescamente por profesionales que llegan a parodiar, con burlescas mimosas y tortuosas, su agonía. Sin embargo, los toreros cómicos Charlón y sus compañeros no son malos; ganan de buena fe y muy pacientemente su pan, y no se propone ninguna acción nefasta; el público no es malo, y es raro ver reír, ingenua y fríamente, a personas cultas y de prestidigitación irreprochable. Lo que ocurre es que ninguno se ha percatado de la influencia deseducadora y nociva de semejante diversión; pero muchos hombres estúpidos convencidos de que, si se

cavase con una azada en el centro de la Plaza de Toros, también se encontrarían bombas de dinamita o algún objeto análogo, que fuera símbolo sangriento del odio feroz entre los hombres. Secar los manantiales de la piedad es preparar las más inhumanas catástrofes.

¿Es que tienen alma los animales? ¿Cómo lo es afirmarlo si aún vacío al creer que la posan todos los hombres? Lean quienes formulen tan difícil pregunta a Aristóteles, a Leibnitz, a Suárez, a Descartes, Maischbrander, Gómez Pareira (1564), Boschwitz, Taylor, Esimarus y Giner de los Ríos. El hecho es que los animales sufren, y que delatarse en su sufrimiento ejerce un perniciosa influjo en nuestra propia sensibilidad. Tal es la protesta de las Sociedades protectoras de los animales, ridículizadas sin motivo, florecientes un tiempo en España y abandonadas hoy al esfuerzo de una mujer ilustre: la señora Taft.

Un pájaro sin alas! Una avecilla ciega, acostumbrada a beber la luz en el amplio fanal del espacio! Una ternera sacrificada para imitar sus convulsiones en el exterior de la muerte, cuando pudo potizar y alegrar la vida campesina! Todo esto es obra de gentes que obran, sin duda, de buena fe; pero que no se ha cuidado todavía de desbrozar las fragilidades del colectivo instituto. Dejamos de correr tras estas sensaciones malas; si no queremos encontrar, al final de nuestra carrera, los depósitos de explosivos.

Una avecilla ciega, acostumbrada a beber la luz en el amplio fanal del espacio! Una ternera sacrificada para imitar sus convulsiones en el exterior de la muerte, cuando pudo potizar y alegrar la vida campesina! Todo esto es obra de gentes que obran, sin duda, de buena fe; pero que no se ha cuidado todavía de desbrozar las fragilidades del colectivo instituto. Dejamos de correr tras estas sensaciones malas; si no queremos encontrar, al final de nuestra carrera, los depósitos de explosivos.

Una avecilla ciega, acostumbrada a beber la luz en el amplio fanal del espacio! Una ternera sacrificada para imitar sus convulsiones en el exterior de la muerte, cuando pudo potizar y alegrar la vida campesina! Todo esto es obra de gentes que obran, sin duda, de buena fe; pero que no se ha cuidado todavía de desbrozar las fragilidades del colectivo instituto. Dejamos de correr tras estas sensaciones malas; si no queremos encontrar, al final de nuestra carrera, los depósitos de explosivos.

Una avecilla ciega, acostumbrada a beber la luz en el amplio fanal del espacio! Una ternera sacrificada para imitar sus convulsiones en el exterior de la muerte, cuando pudo potizar y alegrar la vida campesina! Todo esto es obra de gentes que obran, sin duda, de buena fe; pero que no se ha cuidado todavía de desbrozar las fragilidades del colectivo instituto. Dejamos de correr tras estas sensaciones malas; si no queremos encontrar, al final de nuestra carrera, los depósitos de explosivos.

Una avecilla ciega, acostumbrada a beber la luz en el amplio fanal del espacio! Una ternera sacrificada para imitar sus convulsiones en el exterior de la muerte, cuando pudo potizar y alegrar la vida campesina! Todo esto es obra de gentes que obran, sin duda, de buena fe; pero que no se ha cuidado todavía de desbrozar las fragilidades del colectivo instituto. Dejamos de correr tras estas sensaciones malas; si no queremos encontrar, al final de nuestra carrera, los depósitos de explosivos.

Una avecilla ciega, acostumbrada a beber la luz en el amplio fanal del espacio! Una ternera sacrificada para imitar sus convulsiones en el exterior de la muerte, cuando pudo potizar y alegrar la vida campesina! Todo esto es obra de gentes que obran, sin duda, de buena fe; pero que no se ha cuidado todavía de desbrozar las fragilidades del colectivo instituto. Dejamos de correr tras estas sensaciones malas; si no queremos encontrar, al final de nuestra carrera, los depósitos de explosivos.

Una avecilla ciega, acostumbrada a beber la luz en el amplio fanal del espacio! Una ternera sacrificada para imitar sus convulsiones en el exterior de la muerte, cuando pudo potizar y alegrar la vida campesina! Todo esto es obra de gentes que obran, sin duda, de buena fe; pero que no se ha cuidado todavía de desbrozar las fragilidades del colectivo instituto. Dejamos de correr tras estas sensaciones malas; si no queremos encontrar, al final de nuestra carrera, los depósitos de explosivos.

Una avecilla ciega, acostumbrada a beber la luz en el amplio fanal del espacio! Una ternera sacrificada para imitar sus convulsiones en el exterior de la muerte, cuando pudo potizar y alegrar la vida campesina! Todo esto es obra de gentes que obran, sin duda, de buena fe; pero que no se ha cuidado todavía de desbrozar las fragilidades del colectivo instituto. Dejamos de correr tras estas sensaciones malas; si no queremos encontrar, al final de nuestra carrera, los depósitos de explosivos.

Una avecilla ciega, acostumbrada a beber la luz en el amplio fanal del espacio! Una ternera sacrificada para imitar sus convulsiones en el exterior de la muerte, cuando pudo potizar y alegrar la vida campesina! Todo esto es obra de gentes que obran, sin duda, de buena fe; pero que no se ha cuidado todavía de desbrozar las fragilidades del colectivo instituto. Dejamos de correr tras estas sensaciones malas; si no queremos encontrar, al final de nuestra carrera, los depósitos de explosivos.

Una avecilla ciega, acostumbrada a beber la luz en el amplio fanal del espacio! Una ternera sacrificada para imitar sus convulsiones en el exterior de la muerte, cuando pudo potizar y alegrar la vida campesina! Todo esto es obra de gentes que obran, sin duda, de buena fe; pero que no se ha cuidado todavía de desbrozar las fragilidades del colectivo instituto. Dejamos de correr tras estas sensaciones malas; si no queremos encontrar, al final de nuestra carrera, los depósitos de explosivos.

Una avecilla ciega, acostumbrada a beber la luz en el amplio fanal del espacio! Una ternera sacrificada para imitar sus convulsiones en el exterior de la muerte, cuando pudo potizar y alegrar la vida campesina! Todo esto es obra de gentes que obran, sin duda, de buena fe; pero que no se ha cuidado todavía de desbrozar las fragilidades del colectivo instituto. Dejamos de correr tras estas sensaciones malas; si no queremos encontrar, al final de nuestra carrera, los depósitos de explosivos.

Una avecilla ciega, acostumbrada a beber la luz en el amplio fanal del espacio! Una ternera sacrificada para imitar sus convulsiones en el exterior de la muerte, cuando pudo potizar y alegrar la vida campesina! Todo esto es obra de gentes que obran, sin duda, de buena fe; pero que no se ha cuidado todavía de desbrozar las fragilidades del colectivo instituto. Dejamos de correr tras estas sensaciones malas; si no queremos encontrar, al final de nuestra carrera, los depósitos de explosivos.

Una avecilla ciega, acostumbrada a beber la luz en el amplio fanal del espacio! Una ternera sacrificada para imitar sus convulsiones en el exterior de la muerte, cuando pudo potizar y alegrar la vida campesina! Todo esto es obra de gentes que obran, sin duda, de buena fe; pero que no se ha cuidado todavía de desbrozar las fragilidades del colectivo instituto. Dejamos de correr tras estas sensaciones malas; si no queremos encontrar, al final de nuestra carrera, los depósitos de explosivos.

Una avecilla ciega, acostumbrada a beber la luz en el amplio fanal del espacio! Una ternera sacrificada para imitar sus convulsiones en el exterior de la muerte, cuando pudo potizar y alegrar la vida campesina! Todo esto es obra de gentes que obran, sin duda, de buena fe; pero que no se ha cuidado todavía de desbrozar las fragilidades del colectivo instituto. Dejamos de correr tras estas sensaciones malas; si no queremos encontrar, al final de nuestra carrera, los depósitos de explosivos.

Una avecilla ciega, acostumbrada a beber la luz en el amplio fanal del espacio! Una ternera sacrificada para imitar sus convulsiones en el exterior de la muerte, cuando pudo potizar y alegrar la vida campesina! Todo esto es obra de gentes que obran, sin duda, de buena fe; pero que no se ha cuidado todavía de desbrozar las fragilidades del colectivo instituto. Dejamos de correr tras estas sensaciones malas; si no queremos encontrar, al final de nuestra carrera, los depósitos de explosivos.

Una avecilla ciega, acostumbrada a beber la luz en el amplio fanal del espacio! Una ternera sacrificada para imitar sus convulsiones en el exterior de la muerte, cuando pudo potizar y alegrar la vida campesina! Todo esto es obra de gentes que obran, sin duda, de buena fe; pero que no se ha cuidado todavía de desbrozar las fragilidades del colectivo instituto. Dejamos de correr tras estas sensaciones malas; si no queremos encontrar, al final de nuestra carrera, los depósitos de explosivos.

Una avecilla ciega, acostumbrada a beber la luz en el amplio fanal del espacio! Una ternera sacrificada para imitar sus convulsiones en el exterior de la muerte, cuando pudo potizar y alegrar la vida campesina! Todo esto es obra de gentes que obran, sin duda, de buena fe; pero que no se ha cuidado todavía de desbrozar las fragilidades del colectivo instituto. Dejamos de correr tras estas sensaciones malas; si no queremos encontrar, al final de nuestra carrera, los depósitos de explosivos.

Una avecilla ciega, acostumbrada a beber la luz en el amplio fanal del espacio! Una ternera sacrificada para imitar sus convulsiones en el exterior de la muerte, cuando pudo potizar y alegrar la vida campesina! Todo esto es obra de gentes que obran, sin duda, de buena fe; pero que no se ha cuidado todavía de desbrozar las fragilidades del colectivo instituto. Dejamos de correr tras estas sensaciones malas; si no queremos encontrar, al final de nuestra carrera, los depósitos de explosivos.

Una avecilla ciega, acostumbrada a beber la luz en el amplio fanal del espacio! Una ternera sacrificada para imitar sus convulsiones en el exterior de la muerte, cuando pudo potizar y alegrar la vida campesina! Todo esto es obra de gentes que obran, sin duda, de buena fe; pero que no se ha cuidado todavía de desbrozar las fragilidades del colectivo instituto. Dejamos de correr tras estas sensaciones malas; si no queremos encontrar, al final de nuestra carrera, los depósitos de explosivos.

Una avecilla ciega, acostumbrada a beber la luz en el amplio fanal del espacio! Una ternera sacrificada para imitar sus convulsiones en el exterior de la muerte, cuando pudo potizar y alegrar la vida campesina! Todo esto es obra de gentes que obran, sin duda, de buena fe; pero que no se ha cuidado todavía de desbrozar las fragilidades del colectivo instituto. Dejamos de correr tras estas sensaciones malas; si no queremos encontrar, al final de nuestra carrera, los depósitos de explosivos.

Una avecilla ciega, acostumbrada a beber la luz en el amplio fanal del espacio! Una ternera sacrificada para imitar sus convulsiones en el exterior de la muerte, cuando pudo potizar y alegrar la vida campesina! Todo esto es obra de gentes que obran, sin duda, de buena fe; pero que no se ha cuidado todavía de desbrozar las fragilidades del colectivo instituto. Dejamos de correr tras estas sensaciones malas; si no queremos encontrar, al final de nuestra carrera, los depósitos de explosivos.

hasta que éste, jocoso y estenuado, cayó al llegar a

Memorias de un jubilado

Las vinculaciones.—El personal

A pesar de las leyes desamortizadoras pasan de padres a hijos y de tíos a sobrinos los entorpecidos; las cartas y las mitras. El que desciende directa o indirectamente de un general, tiene dado mucho camino para seguir, y lo mismo ocurre con los ministros y con los principios de la Iglesia.

Por eso la elección de carrera es tan útil para los hijos de los que llegaron a altos puestos. No tienen más que ensillarse en la que siguieron sus padres o sus tíos y prosperar a la sombra de ellos. Por eso son tan solicitados por los vividores, las hijas de los encumbrados, aunque carezcan de patrimonio, aquellas que son heredadas a la memoria tanto en el yerno, aunque el número de éstos sea tan infinito como la bondad Divina.

Esta clase de vinculaciones es extraordinariamente más odiosa que la de los antiguos mayordomos. Ciertos que los favorecidos tienen igual derecho a los cargos públicos que los demás mortales, pero cierto también que saben no por propio merencimiento, si por la intriga, el favoritismo, la injusta protección. Obsérvese que estos hijos, yernos y sobrinos, son ordinariamente nulidades o medioces cuando más y nunca en sus obras se vé justificado el encumbramiento.

En las empresas o sociedades, en el periodismo, en todas las manifestaciones del trabajo, en todos los caminos que conducen pueblos a una posición, las dinastías impiden el triunfo de los «adversarios»; esto es, de los que no son hijos, yernos o sobrinos de los encumbrados.

Los obreros se unen, se agrupan y conspiran contra la iniquidad; se defienden de la injusticia que impone. Para los pobres de levita no hay solidaridad, se defienden con la cortesía, con la adulación y la bajeza; se hacen la guerra unos a otros, luchando por la existencia de un modo ruia y vil. Por ello merecen ser confundidos con la burguesía y arrollados también por la plebe.

Aludo a la clase media en general, sin abogar por lo tanto por las juntas civiles de defensa, de las que me negué en absoluto a formar parte teniendo la satisfacción de que hicieron lo mismo los dignos y queridos compañeros que integran la secretaría del Gobierno de Baleares, de cuya dependencia estaba al frente.

Los hijos, yernos y sobrinos, a que aludi, que ingresan en la administración pública, escalan los primeros puestos de las plantillas, con prodigiosa rapidez, acompañándose en su ascensione algunos muy hábiles para el manejo del incansario.

Por regla general sirven en los centros, en los ministerios, siendo esta una de las causas de que la Administración central sea aún más deficiente que la de las oficinas provinciales. En el personal de éstas se encuentra alguna individualidad que dejó bastantes que desechar, pero consta de la excepción: en general el funcionario público es probable, culto y digno; cualidades tanto más apreciables si se considera que carece de estímulos, de ejemplos buenas y de temor a una responsabilidad que nunca se hace efectiva. Es con frecuencia columpiado y puede observar en diferentes lugares y tiempo, la no existencia de los hechos que le atribuyen.

Fué multado el dueño de un cafetín por dar una baile sin la competente autorización gubernativa, y manifestó con insistencia que la tenía y le había «estornado el dinero», (se expedían gratis). Hechas las averiguaciones del caso resultó que había abonado al Ayuntamiento los derechos correspondientes por ocupación de la vía pública; pero sus afirmaciones eran falsas, su ignorancia habían dejado en mal lugar al Gobierno civil. Como éste, pudieran citarse muchos casos. Lo que si es frecuente que los funcionarios más humildes, los que cobran menos haber, se encarguen de redactar y escribir instancias de puro trámite cobrando por ello paqueras cantidades. No sientré que sea correcto el procedimiento, pero si que para depurar la administración de tales abusos, sería el medio mejor, más lógico y más justo, que los altos funcionarios, ministros, subsecretarios, directores, sin excluir senadores y diputados, no defendieran como letrados, en las Cámaras, tribunales y oficinas, los intereses de empresas en que estaban interesados, ya como accionistas, ya como abogados. Mientras éstos forman amalgama con la política y el ejercicio de la profesión, amalgama que a manera de imán, atrae numeroso en concepto de honorarios, divididos o sueldos, como ha de impedirse que el pobre escribiente actúe de «memorista». Prescindiendo de la cantidad del producto efectivo, ambos casos son idénticos, prestándose no obstante más a la defensa al del memorista que al del letrado Asesor.

Si por separarse algo de lo normal preguntáramos quién es el dueño de la

joven carro, nueva casa, o hermano huerto, nos contestaría insaciablemente, que indiano, comerciante quebrado, ex-fidalgo o exconcesionario: nunca nos dirán que pertenece a retirado de la milicia, registratura o administración. Pero, a la vez, es frecuente, sobre todo en Andalucía, que la joven heredera, con el beneplácito de sus padres, entre el propietario dilapidador, ignorante y evanescido y el modesto empleado, culto y de moralidad intachable, elige éste como prueba irrefutable de acierto y previsión.

En las elecciones rafaelistas, cuando se expiden desde Madrid cartas blandas a los gobernadores, éste existe empacho en votar al cuerpo electoral; cuando, para que lleva el acta al Congreso si que el distrito no eligió, se impone el nombramiento de delegados que atropellen, coaccionen, prendan e insulten, entonces el candidato y sus satélites proponen el personal «apropiado» para esas delegaciones, personal, que, por lo general, no figura en las plantillas de funcionarios públicos activos porque para realizar aquellos actos no sirven los que hasta ayer fueron mis compañeros.

José ROCA DE TOGORES Y SARAVIA.

Las fiestas de la Merced

Con objeto de ultimar varios asuntos pendientes para las próximas fiestas que caen en el mes de Septiembre se vanificarán en honor de la Patrona de este barrio la Virgen de las Mercedes, se convoca a junta general a todos los socios y vecinos del barrio para el domingo 10 del corriente.

La reunión se verificará en la sacristía de la iglesia, siendo ésta a las seis y media, rogándose la puntual asistencia.

Servicios de la Guardia Civil

X La Guardia civil del puesto de Los Alcázares ha detenido al individuo José Pedro Cobacho, natural de La Unión, por blasfemo.

X La de La Unión, remite relación de armas blancas y de fuego ocupadas a individuos que las usaban sin licencia.

— La de San Javier participa haberse presentado en la casa-cuartel José Brocal Serna, denunciando que le habían sustraído de su casa una cantidad en metálico, sospechando sea el robo el sujeto Francisco Lorenzo Ibáñez.

X La de Pliego, ha denunciado al Juzgado a los vecinos de Coya, Antonio del Amor Moreno, y José del Amor, por dedicarse en el sitio titulado Valliso, a la industria de sacar la esencia de romero.

Revista útil al hogar

«La Moda Práctica», con un texto instructivo, ameno e interesante las damas, con sus modelos de trajes, vestidos, abrigos, peinados, labores, corte y confección, etcétera, suma una serie de elementos de utilidad para toda señora, señorita, profesora, medista, bordadora y obrera, que en unión de los precios tan económicos de suscripción, dan la predilección de las señoritas.

Este número, 580, contiene el retrato de Madame Poincaré, la esposa del presidente de la República francesa, que con su caridad y bondad tantas obras benéficas ha ejecutado, llegando a gastar su patrimonio particular.

Un artículo de Blasco Ibáñez. La primera casa para mujeres, por la condesa Agatha. Aforanzas del val, por Margarita Asturias. Buena cocina, por la señora Berta. Gran mundo, por Gentilhombre. Grafología, por Druida Milecho. Estafeta.

«La Moda Práctica» regala durante los meses de Agosto y Septiembre, suplementos dobles de labores y buenos modelos de ropa blanca.

Solo cuesta un mes 50 céntimos en Madrid, Barcelona, Sevilla, Bilbao, Murcia, Granada y Gijón, 225 pesetas en el resto de España cada trimestre.

Sus oficinas, Marqués de Cubas, 7, remite número de muestra a quien lo solicite.

Las plantillas de los empleados

POR TELÉGRAFO
Lo que dice Cambó
(Recibido con retraso)

Madrid 9.

Hablando del asunto de las plantillas de los empleados, decía Cambó que es muy complejo y debe estudiarse con todo detenimiento para evitar injusticias.

Cree que el régimen administrativo debe asentarse sobre una base de confianza, pues así se evitarían en el Congreso los expedientes de ahorro.

Cuando fui ministro de Fomento entendí que no podía acometer las reformas de las plantillas sin organizar bien los servicios.

Por eso reformé por decreto la Dirección de Obras, asignándolas, con muchas dificultades a las jefaturas de obras de las provincias.

En Hacienda se da el caso de que

miembros para tales servicios hay plazos de permanencia en el cargo que no se cumple.

Bien ha dormido usted.

Sí, señor: he descansado unas

cuantas horas de mi tirón.

Hay también desproporciones injus-

tificadas, como por ejemplo: que el

abogado del Estado ingresa con seis mil pesetas mientras que los arquitectos y los ingenieros de minas ingresan solamente con tres mil; siendo así que los primeros tienen a su cargo el registro fiscal y la requisita urbana y a los segundos en cualquier empresa les pagan más que a los abogados.

Terminó el diputado regionalista insistiendo en que el asunto debe tratarse muy despacio, porque no haciéndolo así puede producir un semillero de disgustos.

Los de Hacienda visitan a La Cierva

Los funcionarios de Hacienda autores de la reforma de las plantillas de dicho departamento, visitaron hoy a Cierva para ponerse a su disposición por si necesitaba algunos datos para refutar las argumentaciones de Cambó, que consideraron equivocadas, no obstante haber sido ellos mismos quienes la facilitaron a petición del jefe de los regionalistas.

Cierva, agraciado el ofrecimiento, manifestó que estaba suficientemente documentado para contestar a Cambó.

En un tren en marcha

Un robo audaz

Ayer tarde nos han referido un suceso ocurrido en un tren, que prueba el ingenio de un ladrón, que mantiene gallardamente la tradición de nuestros más famosos ladrones.

Un jefe de la guardia civil regresaba a una capital levantina después de girar una visita en su comandancia.

El tren en que viajaba se detuvo poco después de media noche en la estación de una capital manchega.

Abrió la portezuela y, uno tras otro, penetraron dos caballeros en aquél departamento de un coche de primera.

Uno de los viajeros sentados enfrente del militar; el otro, a su derecha.

Resonó la marcha del convoy y los viajeros, rota la frialdad, dialogaron algún tiempo, hasta que el que ocupaba solo uno de los asientos, tras haber boteteado con disimulo varias veces, preguntó a sus interlocutores:

— ¿Alguno de ustedes quiere descansar aquí?

Y como aquéllos denegaran, añadió:

— Pues, entonces, con su permiso, voy a procurar conciliar el sueño. Esto muy cansado...

Se dejó caer a lo largo del asiento, cubriendo con la manta, y volvióse de espaldas a la luz.

El jefe y el otro viajero siguieron hablando de muchas futilidades, hasta que un ronquido del durmiente atrajo la atención del militar.

Contempló éste al que dormía, y, sonriéndose dijo a su interlocutor:

— ¡Con qué ganas ha cogido el sueño!

— Oh, no lo sabe usted bien; «mi primo» cuando se duerme se convierte en un tronco. Y no crea usted que se preocupa por nada.

Ya ve usted, a diario la Prensa refiere robos en los trenes; pues ahí le tiene usted tan campante. Claro que usted pensará que se ha dormido por la tranquilidad de ir en compañía de su jefe de la guardia civil y de que voy con él; pero, si fuese solo, haría lo mismo. En cuanto se mete en un vagón, ya se sabe, a dormir...

(Una pausa. El jefe contempla al dormido, que ronca como un condensado. Vuelve a sonreír. En este monsuno su compañero de viaje sigue el hilo roto de sus informes.)

— Una pausa. El jefe contempla al dormido, que ronca como un condensado. Vuelve a sonreír. En este monsuno su compañero de viaje sigue el hilo roto de sus informes.)

— Ahí donde usted le ve, tan tranquilo, lleva en la cartera una cantidad de importancia. Si, señor, no se asombre; con seguridad que lleva encima unos cuantos miles de pesetas, y durmiendo a piena suelta. ¡Hábiles de solos y de riesgos a mi primo!

Para que se conveniente usted de que no exagero.

Y dicho esto, el «primo» alzóse, sacóse al dormido, le desató, desabrochó la chaqueta y, sin adoptar ninguna precaución, extrajo la cartera. Volvióse hacia el jefe, abrió la cartera, buscó en ella y, extrayendo un paquete de billetes, los contó.

— Veintidós mil pesetas. ¡Es tranquilo o no mi primo? Riésole, y volviéndose de espaldas, se inclinó sobre el dormido, accionado como si hubiese dejado la cartera en el sitio donde la encontró. Luego, con toda tranquilidad le abrochó la chaqueta y, cariñosamente le tapó con la manta para que no se enfriase. Se volvió, ocupó el asiento en que viajaba, y después de algunos comentarios acerca de su primo, la conversación encaminóse por otros derroteros: la guerra, sus consecuencias, la crisis política, etc., etc. Había pasado más de una hora. Bosteó; levántose, y por la mirilla curiosó el departamento contiguo y dijo al militar:

— ¡Este coche está completamente vacío! Puede usted aquí tumbarse. Yo lo haré ahí al lado, porque también me va vendiendo el sueño. Hasta mañana.

Pasóse al departamento vecino. Apagó la luz. Se oyó aceptarse...

El jefe dormido. Despertó cerca de Játiva. Allí se comprometió despertó.

— Bien ha dormido usted.

— Sí, señor: he descansado unas

cuantas horas de mi tirón.

Hay también desproporciones injus-

tificadas, como por ejemplo: que el

abogado del Estado ingresa con seis

mil pesetas mientras que los arquitectos y los ingenieros de minas ingresan solamente con tres mil; siendo así que los primeros tienen a su cargo el registro fiscal y la requisita urbana y a los segundos en cualquier empresa les pagan más que a los abogados.

Terminó el diputado regionalista insistiendo en que el asunto debe tratarse muy despacio, porque no haciéndolo así puede producir un semillero de disgustos.

Los de Hacienda visitan a La Cierva

Dijo el jefe de la cartera, que había desaparecido, como el «primo» de marras, que debió aparecerse horas antes, sin la más pequeña señal de inquietud:

— No lo había visto en mi vida hasta que estuve sentado ahí enfrente.

— Pues, entonces, caballero, ha sido usted víctima de un robo, y, lo que es peor, a presencia mía.

Dió un salto el caballero y buscóse la cartera, que había desaparecido, como el «primo» de marras, que debió aparecerse horas antes, sin la más pequeña señal de inquietud:

— Y me lo dijo su primo...

— ¿Qué primo?

— El que viene ahí al lado y subió con usted en Albacete, pero que es paciente de usted?

— No lo había visto en mi vida hasta que estuve sentado ahí enfrente.

— Pues, entonces, caballero, ha sido usted víctima de un robo, y, lo que es peor, a presencia mía.

(De EL LIBERAL de Madrid.)

— Y me lo dijo su primo...

— ¿Qué primo?

— El que viene ahí al lado y subió con usted en Albacete, pero que es paciente de usted?

— No lo había visto en mi vida hasta que estuve sentado ahí enfrente.

— Pues, entonces, caballero, ha sido usted víctima de un robo, y, lo que es peor, a presencia mía.

— Dió un salto el caballero y buscóse la cartera, que había desaparecido, como el «primo» de marras, que debió aparecerse horas antes, sin la más pequeña señal de inquietud:

— Todavía no ha sido habido. Y que la Policía y la guardia civil le busca con empeño, será necesario añadirlo?

(De EL LIBERAL de Madrid.)

— La misma señala el 28 del actual para el pago de terrenos ocupados por el tramo primero de la carretera del Puente Nuevo a la de Torrevieja a Bal

Empresario con Francia, Alemania y Austria

por TELEGRÁFO
Cincuenta mil millones de pesetas

al cuatro y medio por ciento

Madrid 9.—A las 11 n.

Lerroux ha presentado una extensa memoria al Ministro de la Gobernación que se concierne en España un empréstito de cinco mil millones de pesetas con un interés de cuatro y medio por ciento, destinado a hacer pruebas pecuniarias a Francia, Alemania y Austria, que son las naciones más唱衰as por la guerra.

Estas tres naciones son quienes más necesitan urgentemente la solidaridad de aquéllos otros, que pueden prestársela justando en el ofrecimiento el sentimiento de fraternidad y justicia propia y de legítima convivencia.

Lo considera de conveniencia y alta política para España.

Tres peticiones justas

por TELEGRÁFO

Los socialistas y Sánchez Toca

Madrid 9.—A las 11 n.

Los diputados socialistas confesaron en el Congreso con el jefe del Gobierno sobre el indulto general, el restablecimiento de las garantías y la derogación de la ley de jurisdicciones.

Se acordó plantear el incidente en el salón de sesiones durante el cual, Toca hará declaraciones sobre estas tres peticiones.

Parece que el Presidente decidirá que el indulto general lo someterá a la firma del rey en el plazo máximo de diez días y respecto al levantamiento de la suspensión de garantías se hará también dentro de breve plazo.

Lo que nos da la Tabacalera

por TELEGRÁFO

Visita al ministro de Hacienda

Madrid 9.—A las 11 n.

La Comisión de obreros de las fábricas de tabacos de Cádiz, Sevilla y Oriente, acompañadas de Saborit, visitaron en el Congreso al subsecretario de Hacienda, pero no hallaron Bugallal, para rogarles que interese de la Compañía, atienda las mejoras acordadas en la asamblea que celebraron recientemente.

El subsecretario les prometió llamar la atención de la Compañía y ver la manera de cumplirlo.

Hablando de la calidad del tabaco y de la mala calidad del mismo, los comisionados dijeron que obedecía al poco personal que tiene la Compañía para elaborar cohetillas.

Respecto a la mala calidad, lo motivo, que ahora utiliza la Compañía todos aquellos resinosos que antes se tiraban por ser perjudiciales.

Las cuestiones sociales

por TELEGRÁFO

Eleción de la Comisión

Madrid 9.—A las 11 n.

Las secciones del Congreso eligieron esta tarde una Comisión para estudiar las cuestiones sociales.

SECRETARIO FINANCIERO

CONFERENCIA

Madrid 9.—A las 11 n.

Intérpretes 77'80
Fin 00'00
Próximo 00'00
Ahorro 99'25
Ahorro, gastos 99'10
Haberes 52'80
Capital 31'700

CANTO

Madrid 9.—A las 11 n.

Frances 68'80
Haberes 32'75

EN FAVOR DEL CLERO RURAL

Lerroux y los obispos

por TELEGRÁFO

Una conferencia

Madrid 9.—A las 11 n.

Los obispos de Segovia y Flores continúan haciendo gestiones en favor de la mejora económica del clero rural.

Conferenciaron esta tarde en el Congreso con Lerroux y solicitaron su apoyo y el de sus amigos políticos para conseguir su deseo.

Lerroux les dijo que hablaban con un convencido de la necesidad de que dicho clero esté mejor retribuido y que él tenía presentada una enmienda solicitando que el sueldo mínimo de los párvulos rurales, sea de dos mil pesetas.

Entonces, le contestaron los obispos, estamos conforme en vuestra aspiración.

Conformada, no, respondió Lerroux, por que yo pido que el aumento se obtenga de reducción en el alto clero.

LAS CORTES

por TELEGRÁFO

CONGRESO

(SESIÓN DEL DÍA 9)

A las 3'40 comienza la sesión bajo la presidencia de Sánchez Guerra.

Ha sido aplaudida Sánchez Toca y los ministros de Hacienda y Gobernación.

Hay escasa concurrencia en escuelas y tribunales.

Sa entra en la

ORDEN DEL DÍA

La fórmula económica

Continúa el debate sobre la fórmula económica.

Fernando de los Ríos examina la situación de la Hacienda española desde 1919 en que comenzó el déficit con motivo de la Campaña de Marruecos.

Indica que se gravan las facultades contributivas de las clases modestas con impuestos inadecuados, los cuales contribuyen a encarecer la vida mientras que se evita recaudar la tributación de los artículos que se otorgan a las grandes Compañías como la de los Ferrocarriles, Tabacalera y otras.

El régimen del favor impide que se ingrese en el Tesoro muchos millones de pesetas.

El obrero contribuye proporcionalmente a las cargas del Estado más que el propietario de las tierras y que el explotador de las industrias,

Dice que los documentos oficiales demuestran que la ocultación de la riqueza alcanza al 81 por 100.

Este revela la gran desorganización de la Hacienda.

Se muestra conforme con las aprobaciones de Cambó respecto a las plantillas de los funcionarios.

Dice que las encuestas se opondrán a toda clase de plantillas inadecuadas no procedentes previamente a la reorganización tributaria administrativa.

Declara partidario del presupuesto anual.

Le contradice Bugallal reconociendo brevemente los diversos puntos de vista que versa el discurso del señor de los Ríos.

Reconoce la necesidad de que el empleado sea culto para el mejor cumplimiento de su cometido.

Armando Alas Pumarillo intervino,

Se opone a las observaciones hechas por Fernando de los Ríos.

Se suspende el debate y pasa al Congreso a renueva en sesiones.

Resanada prosigue el debate.

Se aprueba el artículo primero.

Se acepta el voto particular de Montesinos Joyel al artículo segundo.

Un marqués de la Frontera defiende otro voto que retira después.

El conde de Santa Engracia solicita la aprobación del proyecto de aumento de sueldo para los funcionarios judiciales.

Le contesta Lazaga.

Interviene Roselló quedando retirado el voto.

Bugallal ofrece atender algunas indicaciones sobre los emplazamientos y residencia de los magistrados.

Chicharro defiende la necesidad de aumentar el sueldo mínimo a los maestros.

Gascón Martínez sintiéndose aludiado hace un momento discurre recordando los antecedentes del asunto.

Responde que aunque ya es algo, todavía en poco la ventaja que se concede a los maestros, confiando en que el ministro de Instrucción pública pondrá de una vez mano en la cuestión para que los maestros tengan un sueldo de corso, en relación con la obra cultural que realizan.

Interviene Guijarro defendiendo también el aumento de sueldo a los maestros.

Matos le mareas todos los encrucijados pero dice que ahora es imposible en la fórmula económica atender estas indicaciones justificadas.

Cree el orador que si mismo sueldo de dos mil pesetas debe ser transitorio.

En la fórmula que se discute no hay medios para reforzar los ingresos y no obstante se consigue un aumento de más de cinco millones.

Dice que lo es imprescindible señalar que hacen falta once millones más.

Balón promete trabajar para que cuando venga el presupuesto de la reconstitución se atienda esta necesidad y otros servicios de Instrucción primaria que considera urgentes e insuperables.

El R. y Nicolás fué lo bastante indulgente para perdonarla. E hizo algo más aún. Ha referido a este propósito una anécdota referente al Ozar de Balcarce.

El Gobierno tiene el propósito de presentar el proyecto de derogación de la ley de jurisdicciones.

Siguiendo la tradición del Gabinete anterior pensó el Gobierno proponer el indulto general.

Dice que no lo ha traído todavía por faltar algunos datos sobre la tramitación, pero asegura que el indulto tendrá la amplitud necesaria.

Añade que se dará inmediatamente después de cerrarse las Cortes.

Recuerda que el Gabinete conservador presentó en 1915 un proyecto derogando la ley de jurisdicciones que se llevó al Senado.

Ahora el Gobierno actual requiere el mismo criterio.

Se muestra conforme con el principio de reducir las jurisdicciones especiales ampliando las ordinarias.

Trata de la suspensión de las garantías, asegurando que el Gobierno tiene el deseo ferviente de que el país se reintegre a la normalidad.

Añora que el estado de guerra sea una garantía para los mismos obreros porque de esta manera se evita que el problema del trabajo adquiera gravísimas proporciones.

Termina asegurando que el Gobierno se encuentra en esta actitud especialmente como lo demuestra todavía el que no haya sido nombrado el gobernador de Barcelona.

Prieto prefiere que se conceda silencio estando el Parlamento abierto, pero que se someta y se haga como fuera, haciéndolo pronto.

Resalta energicamente los estados de excepción existentes.

Dice que sería un error lamentable nombrar gobernador de Barcelona a una persona de representación muy caratterística; tanto que sería entregar el gobierno de Barcelona a una Junta militar.

Sánchez Toca repite que el Gobierno no tiene designado gobernador.

García, católico independiente, dice que los indultos no pueden ser generales y deben concederse particularmente.

Retiró su voto Montesinos Ochoa.

Vicente difunde otro voto y rompe una lanza en favor del Magisterio, criticando y pidiendo que se aumente el sueldo a los maestros.

Dice que las encuestas se opondrán a todo tipo de plantillas inadecuadas no procedentes previamente a la reorganización tributaria administrativa.

Declara partidario del presupuesto anual.

Le contradice Bugallal reconociendo brevemente los diversos puntos de vista que versa el discurso del señor de los Ríos.

Resanada prosigue el debate.

Se aprueba el artículo primero.

Se acepta el voto particular de Montesinos Joyel al artículo segundo.

Un marqués de la Frontera defiende otro voto que retira después.

El conde de Santa Engracia solicita la aprobación del proyecto de aumento de sueldo para los funcionarios judiciales.

Le contesta Lazaga.

Interviene Roselló quedando retirado el voto.

Bugallal ofrece atender algunas indicaciones sobre los emplazamientos y residencia de los magistrados.

Chicharro defiende la necesidad de aumentar el sueldo mínimo a los maestros.

Se suspende el debate y se acuerda cesar la sesión.

La Comisión permanente de Fomento

por TELEGRÁFO

Las aguas potables de Langreo

Madrid 9.—A las 11 n.

La Comisión permanente de Fomento se reunió examinando las peticiones sobre las cuestiones de abastecimiento de aguas potables de Langreo, acordando dar un dictamen favorable aceptando la propuesta del ponente Nicolás, pero haciéndole con carácter general.

Responde que el sueldo de los mil pesetas debe ser transitorio.

En la fórmula que se discute no hay medios para reforzar los ingresos y no obstante se consigue un aumento de más de cinco millones.

Dice que lo es imprescindible señalar que hacen falta once millones más.

Balón promete trabajar para que cuando venga el presupuesto del Principado en Reino, dió ocasión a numerosas infracciones de la ética, involuntaria, naturalmente.

El R. y Nicolás fué lo bastante indulgente para perdonarla. E hizo algo más aún. Ha referido a este propósito una anécdota referente al Ozar de Balcarce.

Cuando una noche, en Sofía, el príncipe Fernando participó a sus fatigados de proclaimar la independencia del país y su erección en Reino, se puso a bromear sobre las consecuencias del suceso, por ejemplo, el cambio de titulación en la costa y las modificaciones de los mismos.

Tengán ustedes cuidado de no equivocarse—dijo el futuro rey.

Y añadió que el primero que se equivocaría pagaría una multa.

Poco después del acontecimiento, el rey Fernando, que esperaba a la reina en un salón y se impacientaba porque no venía, ordenó a su mayordomo.

Entonces, le contestaron los obispos, estamos conforme en vuestra aspiración.

Conforme, no, respondió Lerroux, por que yo pido que el aumento se obtenga de reducción en el alto clero.

—Dígale usted a la «Princesa» que estamo separados.

Los cortesanos sonrieron, pero el rey no pagó la multa, naturalmente.

El «decano» de los matrimonios

benignas y malignas; actinomicos, micosis fungítidas, angiom, adenomas, quistoides, bacis, linfomas, miomas uterinos, lupus tuberculoso, adenoma tuberculoso, tifias, sicosis, acné, eczemas, herpes, leucemia, hipertrofia de la pró

